

El Mensajero

Diario democrático federalista.

Se publica todos los días excepto los siguientes á festivos.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Centro Federalista, San Gregorio, núm. 1, principal.

Domingo 8 de Mayo de 1887.

AÑO V.

Núm. 842.

Villanueva, un mes. 1'00 pesetas
Resto de España. 1'25 "
Números sueltos. 0'50 "
Anuncios y comunidos, precios convencionales.
(No se devuelven los originales.)

LA ÚLTIMA EDICION

Han terminado las elecciones municipales, sin novedad. Queremos decir, sin que hay en su resultado nada que no estuviese anticipadamente previsto. El triunfo, triunfo sin lucha, corresponde á los ministeriales y á las minorías, favorecidas ó apoyadas por el Gobierno.

Han sido una nueva edición de las elecciones tradicionales, solo que la indiferencia ha sido mayor, el apartamiento del cuerpo electoral más significativo. Y esto es lo que ha llamado la atención de los monárquicos y ha despertado sus recelos y aun provocado sus iras, impulsándoles á fulminar anatemas sobre los electores, acusándoles de tibieza en el cuidado de sus intereses.

Torpes son ministeriales y conservadores si no alcanzan la verdadera causa de indiferencia tan deplorable como la que ha presidido á la última lucha electoral. La lucha contra lo imposible, solo la temeridad ó la estupidez pueden concebirla y arrastrarla, y el país se ha convencido de que es luchar con lo imposible, luchar aquí contra el interés general, sin garantías de ningún género ante la omnipotencia de los gobernantes.

Es una cosa que se ha dicho muchas veces y conviene repetirla, porque en este país se olvida todo fácilmente.

El Gobierno sale siempre victorioso de los comicios. No importa que al llegar al poder se encuentre rodeado de Ayuntamientos, Diputaciones y Cortes hostiles. Disuelve los unos y las otras, y á los quince días la hostilidad se ha convertido en apoyo decidido; Cortes, Ayuntamientos y Diputaciones resultan enteramente adictas. Si por un acaso viniese una disolución á raíz de unas elecciones, el fenómeno se repetiría como se ha repetido invariablemente siempre.

¿Mandan los blancos? ¿Mandan los azules? ¿Mandan los de color de café? Pues ya se sabe: todas las elecciones arrojarán una mayoría del color del que manda. Es una previsión que se ha confirmado siempre, y ni una sola vez ha sido desmentida por los hechos.

El que está en el poder dispone de elementos y medios incontrastables para adjudicarse la victoria, y toda la política se reduce á preparar bien el terreno, á montar convenientemente la máquina para obtener el resultado apetecido. En esto estriba y en eso consiste toda la ciencia de nuestros estadistas. Para ellos es bueno en sí lo que favorece este resultado, inconveniente lo que lo dificulta. Además se dispone en todas partes de legiones de empleados, dóciles á la voz del que manda, porque es el que paga y el que puede suspender el pago de la nómina, servidores del público que se convierten en amos, puesto que con sus votos pueden decidir y deciden en muchos casos, deciden casi siempre, el éxito; mientras se niegan sistemáticamente el derecho electoral ó se excluye arbitrariamente de él, á los que tienen igual capacidad y desde luego mucha más independencia que el empleado, constreñido á dar su voto en favor de cual candidato, so pena de cesantía inmediata é irrevocable.

Así se comprende fácilmente el poco esfuerzo que necesita un gobierno para salir victorioso. No importa que sea á costa de los mayores absurdos y de las más atroces injusticias. Hoy, por ejemplo, un título de bachiller en artes, que supone cierta clase de conocimientos, regular cultura en el individuo, no da capacidad para ser elector, mientras la tiene y la ejercita á gusto del alcalde, el barrendero de la villa.

Pero estas anomalías que pugnan con el sentido común, no deben ser tomadas en cuenta. ¿Se obtiene el triunfo á costa del sentido común? Pues se prescinde del sentido común. Un gobierno necesita triunfar en los comicios: hay que buscar el triunfo á costa de lo que sea.

Con semejante política, que es todo lo contrario de la verdadera política, se produce el hastío y el cansancio de los pueblos.

El país que ve esto, se cruza de brazos y se envuelve en la más glacial indiferencia. Sabe por larga práctica que la más pequeña ventaja ha de costarle un esfuerzo supremo, y que todos los días no puede hacer el gasto enorme de actividad y fuerzas que eso supone. Y luego, ¿para qué? Para salir al fin y á la postre per-

didoso. Donde los gobiernos hacen las elecciones, el cuerpo electoral sobra.

Con esta lógica terrible en sus principios y desastrosa en sus consecuencias, discurre el país y reserva sus energías para casos en que pueda utilizarlas con más éxito, huyendo sistemáticamente de los comicios, donde por sistema se le arrebatan los medios de lucha y de defensa.

Por eso estas victorias no añaden generalmente un átomo á la autoridad ni al prestigio de los gobiernos.

(De La República.)

CRÓNICA

Ante la fausta noticia de estar ya completamente arreglada la plaza del Mercado de esta villa, hemos querido cerciorarnos por nuestros propios ojos del hecho, pero el arreglo no lo hemos visto.

El encargado del Ayuntamiento debía quedar descansado, después de la feliz idea de arreglarla del modo que está, ó bien soñaba en un circo ecuestre.

Pues más parece esto que otra cosa.

Tendremos que recomendar al señor Gobernador Civil de esta Provincia, que nos envíe unos cuantos agentes de orden público, para perseguir el juego, el cual de día en día va tomando en esta población mayor incremento.

Duélenos en el alma volver á las andadas pero es preciso, ya que nuestra Autoridad local es incapaz para evitar este vicio.

Ahora se juega más á la descarada y no son molestados los jugadores por la Guardia Civil, la cual debe suponer que en ningún café se utilizan dados.

Por lo visto, no leen nunca EL MENSAJERO. Si así lo hicieran no podrían alegar ignorancia.

Ayer vió la luz en el *Diario* un remitido suscrito por "Un aficionado á estadística," que nos hizo reír de veras.